

La Cercanía de José Luis Piñeyro con los defensores de los Derechos Humanos

La preocupación por el papel que han jugado las fuerzas armadas en cuanto a la seguridad en nuestro país, no es nueva. De hecho ha sido una inquietud histórica dado el lugar que ocupan en la política nacional, tiempo atrás de muy bajo perfil y discretos y en la actualidad con gran centralidad, incluso actuando públicamente para proteger a su jefe máximo, el presidente en turno.

José Luis Piñeyro, era uno de los pocos analistas que nos ayudaba en la discusión para entender el comportamiento de los militares en la vida política. Nunca me dirigí a él como doctor, desde el día que lo conocí en la Academia Mexicana de Derechos Humanos, por ahí de finales de los ochentas, fue José Luis. En primer lugar porque su sencillez como persona permitía un acercamiento y contacto de mucha confianza; en segundo lugar porque he sido una irreverente.

A partir de esta época, Piñeyro como especialista en seguridad nacional y fuerzas armadas, se convirtió en una referencia en el análisis de la situación de los derechos humanos, militares y su relación con los diversos sectores políticos. El sociólogo había ampliado su conocimiento con los estudios latinoamericanos, lo que le permitía reflexiones no solo nacional sino de alcance regional.

Durante algunas comidas en casa de unos amigos muy queridos en Tlayacapan, llegamos a coincidir con él y Gaby, y siempre era un deleite platicar con él; saber que tenía sus fuentes provenientes de altos mandos militares, pero siempre cuidadoso de no revelar. Sabía que esa fuente era vital para sus estudios y análisis.

Piñeyro aceptaba las invitaciones para compartir sus ideas y preocupaciones, aun cuando se tratará de grupos pequeños. Nunca tuvo aires de grandeza, su sencillez permitía que se le llamará sin importar hora ni día, incluso sin que mediara una invitación formal para participar en algún foro, conferencia, mesa redonda, conversatorio o solo para tomar café.

En el 2008 y 2009 el Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, organización civil y que ha definido como uno de sus ejes de trabajo el tema seguridad y justicia convocó a varias reuniones; José Luis aceptó generosamente participar. Los derechos humanos estaban ligados con la actuación de los militares, Piñeyro lo ubicaba y daba pistas para el análisis temático.

José Luis destacaba en los foros por su capacidad analítica, sin embargo sabía perfectamente que su conocimiento también debía ser compartido con quienes se dedican a la defensa y protección de los derechos humanos. Su solidaridad para colaborar con estas organizaciones fue una distinción en él. En las reuniones de trabajo, su calidez permeaba el lugar, lograba un intercambio de ideas y ayudaba a despejar las dudas durante las charlas con defensores de derechos humanos. Cuando no entendíamos algún concepto tenía la paciencia de volver a explicarlo.

La última vez que coincidimos fue en una mesa redonda convocada por la Fundación Böll en Casa Lamm, ahí nos abrazamos con mucho afecto y cariño. Edgar y yo le pedimos que nos acompañara de nueva cuenta en una sesión interna para ayudarnos a revisar si nuestro eje temático de Seguridad y Justicia debía modificar algunos abordos. Charlamos como siempre, tranquilos y gustosos, al principio dijo que tenía prisa, pero la charla nos llevó más tiempo, no sé si olvido la prisa, la tarde era agradable, nos contó cómo iba su tratamiento, notándose una calma interior, le preguntamos por los hijos y por Gabriela. Empezaron a despedirse las personas que asistieron para escuchar a José Luis y nosotros seguíamos ahí. Esa tarde de agosto fue la última vez que nos encontramos, quedamos de llamarnos para fijar una fecha para visitar la organización, su respuesta fue sí, “los derechos humanos hoy más que nunca no pueden ser analizados sin tomar en cuenta las fuerzas armadas”. Nos dimos un fuerte abrazo y nos dijimos hasta pronto.

No sé cuál sería su opinión sobre los hechos atroz de Tlatlaya e Iguala, sin duda alguna nos dejó ese vacío analítico.

Rocio Culebro

Directora Ejecutiva del Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia